

DASEIN: RETENCIÓN DEL CUIDADO Y MISMIIDAD

SANDRA MONTES

UNAM

En nuestra breve reflexión buscamos atisbar en el ámbito de la experiencia fundamental que se revela en la unidad originaria del cuidado (*Sorge*), la mismidad (*Selbstheit*) y la propiedad (*Eigentum*) del *Dasein* en su referencia al ser para poder ubicar aquella disposición que Heidegger designa como *retención* (*Verhaltenheit*) y que se entenderá como la disposición de custodiar la apertura del ocultarse de la verdad del ser.

En lo que respecta a la retención, veremos en un primer momento la disposición que templa al *Dasein* como *cuidador, buscador y guardián* de la verdad del ser, misma que se ubica en los tratados de la historia del ser¹ —principalmente en *Aportes a la Filosofía. Acerca del evento*. En un segundo momento, indagaremos cómo la verdad del ser reclama al *Dasein* la retención al cuidado. Y, finalmente, vislumbraremos la referencia al cuidado como la esencia del *Dasein* histórico del hombre, mismo que se delimita en el pensar histórico del ser que Heidegger enmarca en sus planteamientos de los años treinta.

Este trabajo busca circunscribirse en el proyecto de meditación histórica que cobra relevancia en el pensar fundamental de Heidegger a partir del ámbito disposicional. Por ello, en lo que aquí respecta, buscaremos atisbar en una consideración medular de dicha meditación histórica, a saber, la aclaración del *Dasein* como proyecto *propio* de apertura a la verdad del ser: “El ser-ahí [*Da-sein*] es en la historia de la verdad del ser el *incidente* esencial, la in-cidencia [*Zwischenfall*] de ese entre al que el hombre tiene que ser desplazado, para sólo entonces ser de nuevo él *mismo*”². Esto indica que el ámbito de

¹ Se trata de los manuscritos conocidos como los tratados esotéricos del pensar histórico del ser (*Seynsgeschichtliche Denken*): *Aportes a la filosofía. Acerca del evento* (*Beiträge zur Philosophie. Vom Ereignis*, 1936-1938), *Meditación* (*Besinnung*, 1938-1939), *Superación de la metafísica*, (*Überwindung der Metaphysik*, 1938-1939), *La historia del ser* (*Die Geschichte des Seyns*, 1938-1940) *Sobre el comienzo* (*Über den Anfang*, 1941) *El acaecimiento apropiador* (*Das Ereignis*, 1941-1942) y *Las sendas del inicio* (*Die Stege des Anfangs*, 1944).

² Cfr. M. Heidegger, *Aportes a la filosofía. Acerca del evento*, trad. Dina V. Picotti. Buenos Aires, Biblos, 2003, § 194, (*Beiträge zur Philosophie. Zum Ereignis*. GA 65, p. 317).

propiedad (*Eigentum*) del *Dasein* es concebido por nuestro autor como el fundamento de lo que él ha nombrado como retención que predispone al *Dasein* a la custodia de una calma mediante la cual puedan prepararse otras disposiciones que devuelvan al ente su dignidad.

Ahora bien, *temperar nuestra actitud interrogante* parece ser una indicación persistente en la obra heideggeriana. En el *permitir que se despierte en nosotros un temple fundamental como la retención*, resuena ya la incitación de que el hombre puede ser –íntima y radicalmente– afectado en una experiencia de sí mismo.

En primera instancia, tendríamos que decir que las disposiciones fundamentales se presentarán en los textos que nos ocupan como posibilidades de que el hombre pueda ser concernido (con in-stancia) *en* un acaecer para que tenga la posibilidad de ser afectado radicalmente en su esencia desappropriada y llevado a la fundación de su esencia *desde* el acaecimiento apropiador³.

Así, vemos que desde la dimensión del *temple fundamental de la retención* se pone ya de manifiesto la propia “relación” (*Verhältnis*) que implica decir *Dasein*, pues va a ser la instancia única en la que el hombre llega propiamente a sí mismo y que lo concierne al fundamentarlo *en* una relación de ser. En este ser concernido y fundado en una ‘relación de ser’, el *Da-sein* se recobra a sí mismo como la apertura al ser, como el *ahí* del ser, pero, además, alcanzándose a sí mismo como el *ahí* que da un abrigo a la verdad del ser.

En el modo de decir “*Dasein*” se adquiere una apertura necesaria y requerida para llevar a cuestión la relación de ser y hombre como aquélla que ha permanecido oculta bajo la forma del olvido (del ser). Y, en cuanto que el *Dasein* puede retraerse a esta relación (*Verhältnis*) de ser y hombre, el *Dasein* puede llegar a co-rresponder, siendo él mismo la ‘relación de ser’.

De esto se desprende que el *Dasein* recobra su mismidad a partir de volverse propiamente a sí mismo custodio o abrigo para la verdad del ser. Podemos ver con mayor detalle que el ámbito en el que es recobrado el *ahí* del ser es aquél que, desde *Ser y tiempo*, fue nombrado como el ámbito de la *propiedad* (*Eigentum*), y que ahora nos resuena como el sitio o claro abierto que da abrigo a la verdad del ser *siendo* –el *Dasein* mismo– el *ahí* del ser. *Dasein*, en este sentido, va a ser propiamente instancia (*Inständigkeit*) donde se encuentra un sentido del ser por el cual el ser se dispensa (él mismo) en el modo del cuidado. Y será desde el cuidado de la existencia que el hombre como hombre es *reivindicado originaria y diferentemente* como “custodio de la verdad del ser”.

Desde esta aclaración del *Dasein*, la disposición de la retención (*Verhaltenheit*) va a delimitar un ámbito predisponente que deja acaecer el esenciarse del ser mismo en su darse o denegarse, es decir, a partir de lo que Heidegger ubica como la experiencia

³ Cfr. *Ibíd.* §175. *Dasein* como el esenciarse del claro del ocultarse pertenece a este ocultarse mismo, que se esencia como el evento-apropiador. Como “soportabilidad” con instancia del claro del ocultarse es asumida en la búsqueda, cuidado y custodia del hombre que acontece al ser.

fundamental del olvido del ser. La retención⁴ está referida en los *Aportes a la filosofía* como la disposición fundamental del pensar en tránsito conforme a la “historia del ser”, la cual busca retener el olvido del ser en la proyección de “otro comienzo” del pensar. En este sentido, va a ser interpretada como la disposición del pensar venidero en las vías de la meditación histórica.

Así, el temple fundamental de la retención –cuya resolución com-*porta* al *Da-sein*– va a ser la predisposición al rehuso como donación del ser (*Seyn*) por la cual “*Da-sein*” implicará esa apertura que retiene ocultación. En este sentido, la disposición de retener esta ocultación es constitutiva del modo fundamental de apertura en el que el *Dasein* se manifiesta como *sí mismo*. El poder retener lo que se nos retrae en nosotros *mismos* como nosotros mismos va a dar el tono a un pensar que es perteneciente al ser mismo, y que es el esenciarse mismo del ser. Retención va a ser, en esta tesitura, la disposición hermenéutico-fenomenológica de este pensar ontohistórico que va a situar la referencia fundamental del olvido del ser conduciéndolo a una meditación apropiadora.

La “instancia de *Da-sein*”⁵ va a ser la dimensión espacio-temporal que retiene, como claro, el ocultarse o rehusarse del ser. El ámbito en el que es sondeado este ocultarse desvela la relación del *Da-sein* como instancia de retención de la propia verdad del ser. Desde esta relación, se pone a decisión la posición del hombre en su posibilidad de alcanzar una dimensión esencial, una vez que es acaecido por el ser para custodiar su verdad. Esta custodia exige que la esencia del hombre sea *transpropiada* y *adjudicada* por la propia amplitud y dimensión del cuidado del ser. Esta dimensión se abre como *Da-sein*, es decir, como la apertura para el darse y el ocultarse del ser: “*Ser-ahí*” (*Da-sein*) *determina localidad y temporalidad de la fundación de la verdad del ser en el ente*⁶.

Por ello, la instancia de apertura del *Dasein* será elaborada y señalada en la constelación de la meditación histórica que anida en el ámbito del ente y que, desde ahí, impele a una transformación en el modo de pensar y preguntar, pues esta urgencia o necesidad crece en el ámbito en el que se expresa un extremo abandono del ser en la completa denegación de la era técnica que ‘habitamos’. Este intento de proyectar el acaecer histórico del ser –que se da propiamente tan sólo mediante señas de que el ser se rehusa– queda plasmado en una específica serie de manuscritos privados⁷ en los que se busca pensar el acaecer-apropiador (*Ereignis*).

⁴ La disposición de retención será ubicada como “el estilo del pensar futuro” y será ampliamente elaborada en los *Aportes a la filosofía*, así como en las lecciones previas de 1936, que se publicaron como *Preguntas fundamentales de la filosofía*, y en donde se elucida “el primer proyecto” para pensar la verdad del ser. Las lecciones se ven conducidas por un estilo de pensar que tendrá que determinar otro ejercicio del obrar filosófico.

⁵ Cfr. M. Heidegger, *Sobre el comienzo*, trad. Dina V. Picotti. Buenos Aires, Biblos, 2005, §105. El constante señalamiento de Heidegger es importante al respecto de la “instancia de *Dasein*”: hay que prevenir de la apariencia de una conexión con el hombre; lo que es llamado “*Da-sein*” permanece extraño para todo pensar metafísico. “El ser-ahí, entendido en otro sentido que en *Ser y tiempo* y pensado más inicialmente que aquí es el esenciarse del espacio-tiempo para todo ser del ente [...] Determina tan sólo él mismo la localidad y la temporalidad de la fundación de la verdad del ser del ente.”

⁶ Cfr. M. Heidegger, *Sobre el comienzo*, §107 (Über den Anfang, GA70, p.130).

⁷ Ver nota 1.

El ente en el acaecer-apropiador es llevado a decisión y contienda cuando es abierta la posibilidad de poner en juego las preguntas esenciales y las decisiones fundamentales. Ante ello, señala Heidegger que: “tanto más decididamente han de ser ganadas esas posiciones fundamentales, desde las que se haga experimentable decisivamente la ‘diferencia’ de la pregunta por el ser metafísica y según [el preguntar] la historia del ser. Porque aquí el simple curso de la historia del ser fuerza al rigor de la disposición a la pregunta.”⁸

La meditación histórica regida bajo un temple fundamental, en este caso, el temple de la retención, va a consistir primordialmente en ser un proyecto retrospectivo del inicio del pensar occidental en el cual el ser humano es recobrado él mismo como su custodio y guardián a partir de la pregunta por la *esenciación* de la verdad (*Wesung der Wahrheit*). Esto permite, a su vez, preguntar por el fundamento que da apertura a la propia esencia de la verdad. Es decir, al llevarse él mismo en la pregunta que lo posibilita originariamente, “el ser humano no es sólo el custodio del estar desocultado del ente”, sino que, en tanto sí mismo, deviene el “*guardián de la apertura del ser mismo*, en cuyo tiempo-espacio siquiera el ente llega a ser ente.”⁹

Ahora bien, en este proyecto de meditación histórica que piensa Heidegger, la filosofía tiene que concebirse en la “proyectualidad” de un tránsito del pensar, pero ¿entre qué orillas? Heidegger indica que las posibilidades de un tránsito van del primer inicio, al otro inicio. El término *tránsito* va ser importante en el pensar histórico del ser porque no sólo indica “lo fugaz” y “lo episódico” –del que sólo daría cuenta un transcurrir y pasar en la medida historiográfica–, sino que va a aludir a la “unidad de la ruptura entre acabamiento y comienzo”. Todo ha acabado y, sin embargo –o gracias a ello–, se nos abre la posibilidad, diría Nietzsche, de una otra aurora, de un otro inicio, de una otra historia.

Por eso, es necesario preparar la disposición para un otro inicio, pues con el primer inicio *ya no se puede*. No obstante, la exhortación de Heidegger estaría en poder *saltar adelante* a fin de salir al encuentro del primer inicio, pero a la manera de aquello que se mira venir, se le espera y se le recibe. En esta entonación, Heidegger comprende el inicio como aquello que *de modo no desplegado en su grandeza alcanza adelante hacia el futuro*. El retorno al inicio puede ser un saltar adelante cuando nos volvemos capaces de iniciar auténticamente con el inicio¹⁰.

El “tránsito implica decisión” –sentencia Heidegger en el tratado de *Meditación*. Por ello, tiene que saberse que con el pensar del ser se prepara algo completamente distinto a lo que ha sido. En este ejercicio preparatorio para otro pensar se requiere de otras fuerzas (invisibles) para otro preguntar. ¿Cómo volver accesible la posibilidad de que la filosofía pueda obtener su otro comienzo cuando se prepara un pensar en tránsito, cuando se

⁸ Cfr. M. Heidegger, *Meditación*, trad. Dina Picotti. Buenos Aires, Biblos, 2006, §97 p. 292 (GA66, pp. 342-353).

⁹ Cfr. M. Heidegger, *Preguntas fundamentales de la filosofía. Problemas selectos de lógica*, trad. Ángel Xolocotzi. Granada, Comares, 2008, p. 205.

¹⁰ Cfr. *Ibíd.*, p.105.

gana el impulso al salto? Para Heidegger, es a partir de la fundación de *Da-sein* que recién recomienza una posibilidad para la filosofía en tanto se echa a andar un pensar en tránsito. La preparación del otro comienzo es lenta y silenciosa. Por ello, el pensar en tránsito es necesario.

El modo en el que este ejercicio u otro intento con la filosofía tiene lugar va a llevar la determinación a partir de un estar templado. “La tarea de temperar nuestra actitud interrogante” será la primera exigencia para dirigir y encontrar un camino a la meditación histórica. El preguntar será en sí mismo ya el hallazgo, esto es, ser conducido por eso que se busca con el coraje del arrojo a lo más simple e incuestionado. Lo que se busca es lo digno de cuestión: *la segura lámpara, que luce anticipándose a toda veneración, sólo gracias a la cual estamos abiertos a la resonancia de lo más singular y grande.*

Ahora bien, cabría preguntar desde qué órbita el *Dasein* se vuelve este claro como instancia que ofrece un abierto (*Lichtung*) y desde dónde se trata de un claro para el ocultarse del ser. Como apertura extática para el ser, la hermenéutica del *Dasein* abre la posibilidad de acceso a la dimensión espacio-temporal de asignación y otorgamiento del sentido del ser como rehuso. Desde la primera vía de elaboración, es decir, desde la órbita de la ontología fundamental de *Ser y tiempo* y más tempranamente en la *Hermenéutica de la facticidad*, la propiedad se desembozará en sentido general a manera de un “cómo del ser” o como un “estar despierto del existir para consigo mismo”. En ese mismo sentido, hermenéutica será, entonces, la apertura del decirse o descubrirse del ser en su sentido, en su verdad. Es decir, el propio modo de ser del “ahí”, el “*Da*”, se aclara como el “origen” del darse de las cosas. En consecuencia, va a decir Heidegger que el propio ser se revela en el carácter proyectual del fenómeno del *Dasein* para luego dar apertura de *vacilante ocultación* a la instancia en la que la propiedad acaece como *mismidad*.

Ahora bien, el sentido de propiedad será radicalizado en los tratados de la historia del ser. En éstos, se alude a que, en su propiedad, el *Dasein* es la instancia que da soporte para aclarar y dar abrigo al ocultarse o rehusarse del ser. De tal manera que encontramos en *Aportes a la filosofía* que la propiedad es el fundamento de la *mismidad* (*Selbstheit*) que funda, a su vez, al ser-ahí como *retención*. En cuanto “seña de la mismidad del ser-ahí” —señala Heidegger en *Meditación*—, la propiedad es la seña de la re-solución como ensamble de la verdad del ser. Al respecto, dice: “Propiedad e impropiiedad como “existenciarios” no son títulos de una “nueva” antropología y algo semejante, sino las referencias a que el esenciarse del ser mismo sintoniza (*ab-stimmt*) al ser-ahí con respecto a a-propiación (*An-eignung*) de la verdad del ser y pérdida”¹¹. Por esto, Heidegger sostiene que si el hombre tiene su esencia en propiedad, significa que es él mismo vigilante del ser y que, en tanto se funda como *Da-sein* (ser-ahí), está él mismo a la entrega del ser. Lo cual va a denotar su constante posibilidad de apropiación y el

¹¹ M. Heidegger, *Meditación*, §94. Se hace alusión en este tratado a que, lejos de toda apariencia “moral” y conforme al único pensar en *Ser y tiempo* por la verdad del ser, la propiedad es concebida como “modo de ser del ‘ahí’, en el que acontece el acaecimiento-apropiador del hombre en la pertenencia al ser y su claro (“tiempo”). Véase también §56, p.128.

peligro de pérdida –esto es lo que Heidegger reconoce como el eco del acaecimiento apropiador al que el hombre en tanto *Dasein* pertenece¹².

Heidegger señala en la introducción a *¿Qué es metafísica?* que *Dasein* ha sido pensado como una instancia de acaecer; inter-sección, “entre” o vía de cruce que aún tiene que ser experimentada como el “lugar de la verdad del ser”, es decir, como un pensar que se ha puesto en camino en *Ser y tiempo* para “alcanzar la referencia de esta verdad del ser a la esencia del hombre, [y] para abrirle al pensar una senda a fin de que piense expresamente al propio ser en su verdad.”¹³

Por esto, la aclaración del *Dasein* como co-pertenencia entre el ser y el hombre, como fundación espacio-temporal, va a implicar volverse la instancia o insistencia (*Inständigkeit*) misma en el acaecimiento de la propiedad. Volverse la insistencia en el acaecimiento donde se gane la singularidad del *Da-sein*, o sea, la apertura para el ser, será atendido a partir de un *salto retrospectivo* (*rückblickender Sprung*)¹⁴. En este sentido dice Heidegger: “mira hacia atrás hacia la región de lanzamiento, para mantenerla en vista”. Como efecto de dicho “salto”, aquella mirada retrospectiva se prepara como meditación del inicio del pensar occidental en el despliegue de las modalidades del abrigo y rehuso del ser.

De este modo, habrá que considerar bajo la lupa del *Ereignis-Denken* que la interpretación del proyecto arrojado del *Dasein*, en su trasparencia, busca poner en consideración al ser, pero “sin lo ente”, volviendo transitable, así, la posibilidad de “otras relaciones *ante* el ente y *para* el ente”¹⁵.

De ahí que el cuidado sea el mismo soporte de la experiencia fundamental del abandono del ser como retención de su verdad, lo cual significa volverse a la intimidad entre clamor y pertenencia al ser que dispone o insta a la salvaguarda del ente. “Así puede encarecerse para transformar la indigencia del abandono del ser en la necesidad del crear como devolución del ente”. Con el fin de que el hombre histórico halle un camino, “una originaria forzosa necesidad de abrigar en el ente la verdad del ser”¹⁶, debe el hombre

¹² Cfr. M. Heidegger, *Aportes a la filosofía*, § 271. “La mismidad no puede ser concebida ni desde el “sujeto”, ni siquiera desde el “yo” o la “personalidad” [...] la esencia de la mismidad quiere decir: el hombre tiene su esencia (vigilancia del ser) en propiedad significa: apropiación y pérdida [...]”.

¹³ M. Heidegger, Introducción a “¿Qué es metafísica?” en *Hitos*, trad. Arturo Leyte, Helena Cortés. Madrid. Alianza Editorial, 2000, p. 304.

¹⁴ “El salto del pensar no deja atrás [...] se lo apropia de una manera originaria”, p.105. Respecto de la tematización de este “proyecto retrospectivo”, cfr. “La necesidad y el ser-necesario del primer inicio y la necesidad y el ser-necesario de otro preguntar e iniciar” en M. Heidegger, *Preguntas fundamentales de la filosofía*. GA 10, p. 111.

¹⁵ Cfr. *Ibíd.* pp. 194-205. El hombre tiene que “experimentar” la completa in-habitudinalidad del ser frente a todo ente, nos dice Heidegger, ser acaecido apropiadoramente por lo inhabitual que se sustrae a toda conformidad con lo ente a fin de ser acaecido por la verdad del ser. Porque a través del ser mismo se inaugura otro espacio-tiempo que hace necesarias una nueva edificación y fundación del ente desde el ser. Cfr. M. Heidegger, *Aportes a la filosofía*, § 267.

¹⁶ Cfr. M. Heidegger, *Aportes a la filosofía*, §5, p. 31. Para Heidegger, ser *buscador*, *cuidador* y *guardián* significa el *cuidado* como rasgo fundamental del ser-ahí. El cuidado, aclara, no puede concebirse como aflicción o pequeña preocupación por cualquier cosa y suceso, sino que el *ahí* es usado por el ser y el cuidado es el mismo esenciar del ser.

convertirse en el fundador y cuidador de esta verdad. Al conferirle un abrigo de la verdad al ente, el *Da-sein* (ser-ahí) es usado por la esencia del ser mismo, del cuidado para crear, y de este modo es llevado a fundación, desde donde se tiende un puente de abismamiento y donación de su verdad oculta y denegada. “En la época de la plena incuestionabilidad [...] queda la tarea: la devolución del ente a partir de la verdad del ser”¹⁷.

El hombre, en esta transformación, puede ser reivindicado como *la sola instancia en el acaecer-apropiador*, una transformación esencial en la que aquél cobra instancia en el *Da-sein*, y, de esta manera, logra una custodia del ser al volverse la palabra “hombre” digna de ser puesta en cuestión: ¿Quién es el hombre? Esta tesis inaugura, a la vez, un quiebre (*Zerklüftung*) que va a escindir la determinación vigente del ser humano de la que partimos habitualmente como animal racional, así como el modo vigente de preguntar por el ente en su ser. En palabras de Heidegger: “Lo que en el futuro y en verdad puede llamarse filosofía, ha de producir como primero y único lo siguiente: primero hallar, es decir, *fundar* el lugar del preguntar pensante de la pregunta nuevamente inicial: el *ser-ahí*.”¹⁸

En este tenor, y siguiendo la explicación de Heidegger, la posibilidad de la filosofía en el otro comienzo exigirá la puesta en consideración de la verdad del ser en el hombre, ya que éste, vertido en una relación esencial al ser, es removido de su esencia a la vigilancia del *Dasein* para la verdad del ser. De este modo, la filosofía, desde esta “primacía del *Dasein*”, señalará ante todo un cuidado del ser: “La filosofía significa estar dispuesto para el ser mismo”¹⁹. Por ello, cuidado será comprendido como cuidado del des-ocultamiento.

No obstante, “el hombre no es ‘hombre’ para luego además alcanzar una referencia al ser. *El ser necesita al ser humano* –pero “humano” sólo en el sentido de que ser-ahí reivindica al hombre para el cambio esencial²⁰. “*Da-sein*” sólo *transfiere a-propiadoramente al ser en su verdad*. La pregunta por la verdad que recién inaugura Heidegger no sólo refiere el planteamiento de una modificación del concepto vigente de verdad, sino que ésta ya no es un “problema de lógica”. Se trata, más bien, de una “transformación del ser-humano mismo”. Así, a lo que impele el pensador de la Selva Negra es que el hombre devenga *guardián y custodio de su verdad*, y señala que, como singularidad del *Da-sein*: “la propiedad es la seña de su mismidad”. Radicalmente, indica Heidegger en los *Aportes a la filosofía* que: “ser-ahí, el *ser* que distingue al hombre *en su posibilidad* [...] *ya no requiere entonces para nada la adición ‘humano’*”²¹. Desde este planteamiento, toda “posibilidad de antropomorfismo ha sido quebrada”²².

¹⁷ *Ibíd.* pp. 27-34.

¹⁸ *Ibíd.* p. 34.

¹⁹ *Cfr.* M. Heidegger, *Parménides*, trad. Carlos Másmela. Madrid. Akal, 2005, p. 156.

²⁰ “El ser-ahí –el sitio esencial de la subversión esencial del hombre hacia la guardia de la verdad del ser [...] de modo que el ser-ahí no es nada “humano” como “haceduría” y “actitud” y “comportamiento”, sino “humano” sólo en el sentido de que ser-ahí reivindica al hombre para el cambio esencial”. M. Heidegger, *Meditación*, §93.

²¹ M. Heidegger, *Aportes a la filosofía*, § 176.

²² M. Heidegger, *Meditación*, §94.

Asimismo, vemos que la concepción que se nos ha vuelto la más habitual e infundada de nuestra historia occidental es la que aún llevamos firmemente auestas nosotros mismos, a saber: que *somos los más faltos de cuestión* en la determinación del *animal rationale*. No obstante, *la esencia del hombre histórico sólo es reivindicada por el ser en su transformación*²³ –nos señala Heidegger en *Sobre el comienzo*. La pregunta por el hombre aún tiene que ser incisivamente interrogada, pero en salida, en despedida al ocajo de todas aquellas presuposiciones antropológico-metafísicas occidentales que se han instaurado de forma planetaria incondicional.

Así que nuevas perspectivas tienen que preparar la meditación filosófica y futura. Aquí se está hablando ya de “otra esencia de la verdad”, la cual tan sólo desde una transformación esencial de nuestra actitud en torno al pensar puede recobrar una meditación propiamente histórica algo del primer inicio²⁴. Para ello, señala Heidegger que: “Ya que la pregunta por la verdad es la pregunta previa para el pensar futuro, sólo determina ella el ámbito, el modo y el temple del saber futuro.”²⁵

En este sentido, desde esta transformación del ser humano al custodio de la verdad del ser en la fundación del “*Da*”, nos colocamos precisamente ante la posibilidad del inicio de una historia totalmente otra, en la que se determina de otra manera el destino del singular así como de la comunidad, y esto sucede tan de otra manera que, dice Heidegger, “las anteriores representaciones ya no alcanzan”. El ser humano histórico no se refiere a un “individuo” (...) ni a muchos singulares, señala Heidegger, sino que el hombre tiene que ser removido en su esencia para de nuevo, entonces, ser él mismo²⁶.

Retención, por tanto, es nombrada la disposición que erige y entona un estilo futuro de pensar, pero esta disposición va conducida por un pensar inicial. Para Heidegger: “la retención es el estilo del pensar inicial sólo porque tiene que convertirse en el estilo del ser humano venidero, del fundado en el ser-ahí, es decir, predispone y soporta a esta fundación”²⁷.

La hermenéutica disposicional en el *Da-sein*, en suma, va a significar un propiciamiento de posibilidades históricas ante un retraimiento de su mismidad²⁸ y de la posibilidad de historia. Esto quiere decir que se intenta abrir un espacio para retener las posibilidades o modalidades del rehuso del ser a partir del recuerdo, del pensar en tránsito, y del presentimiento –esto como preparación de las vías de otro comienzo del pensar.

Desde esta hermenéutica, es posible inaugurar un espacio decisional en el que el pensar es vuelto instancia de apropiación de la verdad del ser. Este espacio decisional es la puesta en juego de la proyección del acaecer-apropiador (*Ereignis*). La proyección se

²³ Cfr. M. Heidegger, *Sobre el comienzo*, § 105.

²⁴ Cfr. M. Heidegger, *Preguntas fundamentales de la filosofía*, p. 175.

²⁵ Cfr. *Ibíd.*, p. 174.

²⁶ *Ibíd.* pp. 194-197.

²⁷ Cfr. M. Heidegger, “Prospectiva” en *Aportes a la filosofía*, § 13, pp. 44-50.

²⁸ Cfr. *Ibíd.* § 19, p. 57 “La mismidad del hombre –del histórico en tanto del pueblo– es un ámbito del acaecer en el que sólo es adjudicado a sí cuando él mismo alcanza el espacio-tiempo abierto, en el que puede acaecer una aptitud”.

pone en juego una vez que se inaugura como experiencia fundamental la pregunta por la esencia de la verdad, y, de esta forma, la pregunta preliminar por la verdad se hace necesaria para la fundación del *Da-sein* como perteneciente a la verdad del ser, como perteneciente al claro de lo que se oculta.

Dice Heidegger que si aún ha de sernos donada una historia, es decir un estilo del ser-ahí, entonces sólo puede ser *la oculta historia de la gran calma*.

“Así, el desplazamiento del ser humano hacia su fundamento deberá ser llevado a cabo primeramente por aquellos pocos, aislados, extraños que de distintas formas, como poetas y pensadores, como constructores y formadores, como actores y hacedores, fundan y albergan la verdad del ser a través de la transformación del ente en el ente mismo. Ellos serán en la agudeza de las decisiones inminentes cada vez a su manera, desconocida para los muchos, una víctima callada”²⁹.

BIBLIOGRAFÍA

- Heidegger, Martin. *Aportes a la filosofía. Acerca del evento*, trad. Dina V. Picotti C. Buenos Aires, Biblos, 2003.
- , *Sobre el comienzo*, trad. Dina Picotti C. Buenos Aires, Biblos, 2007.
- , *Meditación*, trad. Dina Picotti C. Buenos Aires, Biblos, 2006.
- , *La Historia del ser*, trad. Dina Picotti C. Buenos Aires, El hilo de Ariadna, 2011.
- , *Das Ereignis*, H. F. W v Herrmann (ed.). Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 2009.
- , *Preguntas fundamentales de la filosofía. Problemas selectos de lógica*, trad. Ángel Xolocotzi C. Granada, Comares, 2008.
- , *Hitos*, trad. Arturo Leyte, Helena Cortés C. Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- , *Parménides*, trad. Carlos Másmela C. Madrid, Akal, 2005.

²⁹ Cfr. M. Heidegger, *Preguntas fundamentales de la filosofía*, p. 197.